

# La Colmena na janela

Sección a cargo de Sergio Ernesto Ríos

José Edgar Miranda

La Colmena 83 • julio-septiembre de 2014 • pp. 96-99 • ISSN 1405-6313



# Bruno Brum

Sergio Ernesto Ríos

BRUNO BRUM (Belo Horizonte, 1981) llega a sus treinta años con tres libros singulares, *Mínima idéia* (2004), *Cada* (2007) y *Mastodontes na sala de espera* (2011), escritos entre las coordenadas del humor, el ingenio, la visualidad y, especialmente, de la dramatización de un yo ataviado de personalidades que derrumban los eternos mitos del poeta y la pedantería, incluida la de la vida cotidiana.

SERGIO ERNESTO RÍOS. Ha publicado los libros *Piedrapizarnik*, *De cetrería*, *Semefo*, *Searching the toilet in Juárez Av.* y *Mi nombre de guerra es Albión*. Aparece en las antologías de poesía mexicana reciente *Divino tesoro* y *Nosotros que nos queremos tanto*. Mantiene el blog *Hangar*: <http://hangar-sergio.blogspot.com/>.

## DISCURSO POR OCASIÓN DE UN CONGRESO INTERNACIONAL DE PERSONAS JURÍDICAS

Nunca conversé con una empresa.  
Las empresas están siempre ocupadas y no acostumbran  
hablar con extraños.  
Nunca trabajé en una empresa.  
Las empresas comen en el *self-service* más  
cercano y hablan diversas lenguas con perfección.  
En las empresas hay personas que agarran vasos de *whiskey*  
como si agarraran pitos.  
En las empresas hay personas que se masturban en el baño  
a la hora del almuerzo.  
Trabajo en la misma empresa hace muchos años. Dormimos  
en la misma cama y todas las noches ella abre las piernas  
para mí.  
Las empresas están siempre abiertas y de buen humor.  
Las empresas siempre dicen buenos días, buenas tardes, buenas noches.  
Hay siempre muchas empresas disponibles cuando las necesito,  
por eso no me preocupo.  
Las empresas dicen todos los días que no debo preocuparme,  
pero yo ya no me preocupaba mucho antes de que ellas me lo dijeran.  
Las empresas saben todos mis secretos, pero no los  
revelan a nadie.  
Las empresas siempre saben qué hacer en cualquier  
situación.  
Por eso no me preocupo.  
Hay personas que insisten en discutir el sexo de las empresas.  
Y también las que prefieren no tocar el asunto.  
Las empresas nunca están sin asuntos. Son capaces de  
conversar durante horas sobre cualquier cosa.  
Las empresas nunca pierden el sentido o la razón.  
Las empresas nunca se atrasan.  
Todos saben donde viven las empresas. Ellas siempre están  
abiertas y de buen humor.  
Trabajo en la misma empresa hace muchos años y hasta hoy  
no sé su nombre, función, razón social o RFC, aunque no  
la culpo por eso.  
Las empresas están siempre ocupadas, todos los días,  
incluyendo fines de semana y feriados religiosos.  
Las empresas poseen eslógans y usan siempre los mismos  
disfraces, como los superhéroes.

Las empresas acaban y recomienzan todos los días, como las novelas y las series.  
 Trabajé en una empresa durante dieciocho semanas y falté todos los días.  
 Yo sé cómo funcionan las empresas, incluso sin nunca haber estado en ellas.  
 Las empresas siempre funcionan.  
 Hay personas que se dedican al estudio del comportamiento de las empresas.  
 Hay empresas que se destacan por apostar en el potencial de las personas.  
 Administré diversas empresas imaginarias en la infancia. Ninguna falló.  
 Las empresas pueden ser de diversos tamaños, como los perros, las pizzas y las estrellas.  
 Todos los días me levanto temprano y camino hasta la puerta de una empresa, pero no entro.  
 No tengo una idea clara de lo que pueda ser una empresa.  
 Algunas empresas se parecen a las familias.  
 Algunas familias se parecen a las empresas.  
 Se especula la existencia de empresas en otros planetas del Sistema Solar.  
 Se cree que un fósil con edad aproximada de cincuenta mil años puede pertenecer a la empresa más antigua del mundo.  
 Las empresas siempre dicen la verdad.  
 Las empresas nunca se divierten.  
 Me acuerdo con nitidez de la primera vez que conocí una empresa.  
 No acostumbro hablar con empresas extrañas.  
 Nunca puse un pie en una empresa.  
 Las empresas no hablan solas.  
 Mi primer regalo de cumpleaños fue una empresa.  
 La maternidad en que nací era en realidad una empresa.  
 Algunas personas conversan con empresas como si fueran personas.  
 Algunas empresas conversan con personas como si fueran empresas.  
 Nunca conversé con una empresa.  
 Nunca conversé con una persona.